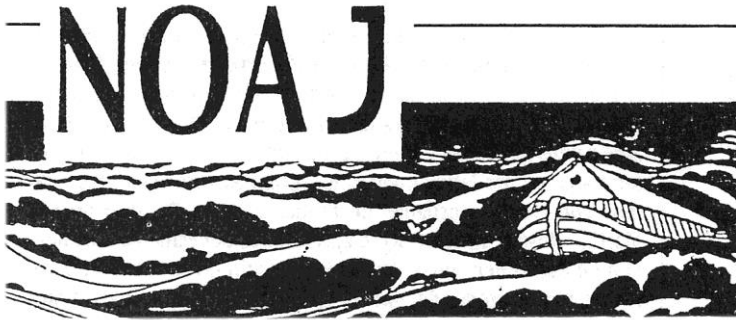




Año III, N°. 3-4, mayo de 1989

Gervitz, Gloria. La secreta voluntad de la poesía. pp. 157-159

La secreta voluntad de la poesía

U nos días antes de salir de México, me llamaron de la Embajada de Israel para decirme que tenía que preparar una ponencia sobre "Poesía y Judeidad". Para escribir sobre un tema así se necesita — o al menos yo necesito — no unos días, sino un tiempo muchísimo más largo, si no invariablemente se cae en una retórica chovinista, en el cliché y en el lugar común.

Ya aquí en Jerusalem, Leonardo Senkman me sugirió que hablara sobre mi obra. Dedicaré sólo unas líneas para explicar lo que yo creo que estoy haciendo, porque estoy convencida que el

autor es un mal juez, un lector perjudicioso, y que un texto admite innumerables interpretaciones, tantas como lectores y lecturas tenga.

En realidad no me hubiera sido posible escribir una ponencia sobre "Poesía y Judeidad" ni siquiera sobre la poesía, porque no tengo respuestas, porque lo que estoy es llena de preguntas. La poesía no se puede explicar, está animada por una voluntad secreta y es siempre o casi siempre más sabia que su autor. Sabemos que la nutren corrientes subterráneas oscuras como los repliegues del tiempo, que los poemas son geometrías transparentes y rigurosas, pensamiento puro hecho de palabras entretejidas con sueños y silencios, borradores de un texto que nunca logramos aprehender del todo.

¿Cómo surgen los poemas? ¿porqué escribir sobre esto, y no lo otro?

En la elección hay siempre algo oscuro y misterioso y es que generalmente más que elegir, el poema nos elige, a veces nos habita durante años sin que tengamos conciencia de que está ahí creciendo, alimentándose de nuestra sustancia. Y está también el dios de la poesía que a veces dicta el poema. Nadie sabe porque algunos siguen escribiendo buenos poemas hasta los 80 años, como Borges, y en cambio para otros la poesía es nada más un momento de juventud que a veces se basta a sí mismo, como en el caso de Rimbaud. Sin embargo, la poesía más importante la han escrito hombres y mujeres de más de 30 años. Las emociones y la comprensión crecen y maduran, se vigorizan con la edad.

Marguerite Yourcenar decía que lo más grave que le puede

**Gloria
Gervitz**

POESIA Y JUDEIDAD

*México, 1943. Poeta
y traductora. Ha
publicado Shajarit
(1979), Fragmento
de ventana (1986),
Yiskor (1987),
Leteo (en prensa).*

ocurrir a un escritor es morir a los 40 años; es muy triste morir antes de tener el tiempo para cumplir el propio destino, claro que 40 años no es precisamente la cima de una existencia, pero cuál es esa cima, si cada edad tiene sus abismos, sus cumbres, sus epifanías, su propia sabiduría y sus locuras. Además la vida no nos da para muchas obsesiones, cuántas veces no hemos sentido que estamos diciendo lo mismo de distintas maneras, que esas variaciones son sólo distintos momentos, distintas etapas de una misma búsqueda.

Hay poemas que piden ser escritos en la exaltación, (pienso en "Algo sobre la muerte del Mayor Sabines" del poeta mexicano Jaime Sabines, o en la "Lamentación de Dido" de Rosario Castellanos), otros proceden de la emoción recordada en la serenidad. Seferis decía que hay que tener paciencia para dejar secar la leña y Marguerite Yourcenar decía que hay que impregnarse por completo de un tema hasta que salga de la tierra como una planta cuidadosamente regada. (Anna Akmatova, que ha sido una de las más grandes poetas rusas de este siglo, trabajó su poema "Poema sin héroe" durante 20 años). Aquí me viene a la memoria la frase de Yeats: "Es a mí mismo a quien corrijo al retocar mis obras".

Escribir poesía es un acto de fe. Nunca sabremos con certeza si lo que se ha escrito tiene valor. Uno pudo haber modificado su vida para dedicarla a la poesía y que el dios nunca te visite y sólo escribas versos malos y, sin embargo, lo importante es arriesgarse como se arriesgaban las sibilas en lo oscuro de la cueva, para poder escuchar el oráculo.

Borges decía que la poesía es un sueño dirigido, no podemos

definirla. Uno no se pone a pensar por qué escribe, ni para quien, a la hora de escribir. Ni siquiera importa si ha habido una experiencia o no. Lo que le pasa a un hombre individualmente para la poesía es lo de menos. Lo importante es lo que él hace con su experiencia y la de los demás. Recuerdo aquel relato de Camus "Jonás o el artista en el trabajo": La tela enteramente en blanco en cuyo centro Jonás había escrito con caracteres muy menudos tan sólo una palabra y no se distinguía bien si lo que se leía era: "Solidario" o "Solitario".

La poesía es una especie de alquimia de situaciones, reflexiones, sentimientos, que piden ser escritos, ser dichos inexplicablemente. Un poema, además de ser un extraordinario acelerador de la conciencia y del pensamiento, es producto de una mutua soledad: la de un escritor y la de un lector. Al escribir estamos solos, pero la lectura es una forma de la compañía y la libertad.

Algunos lectores se buscan en lo que leen y se ven sólo a sí mismos, todo lo que tocan se cambia, no en oro, como en el caso de Midas, sino en su propia substancia. Otros parten de una idea preconcebida que se hace del escritor; en general la gente no ve el conjunto, ve el ángulo que se acerca a ella, mira en un libro la faceta que refleja su propia vida. El poeta debe estar en guardia frente a la actual glorificación del éxito y la fama, porque el camino más seguro para el éxito es la sensiblería, ya que al público le gusta que le digan lo que ya sabe, le gusta oírse a sí mismo. Nos movemos en medio de convenciones, contentando a aquellos para quienes las apariencias son más importantes que la realidad, es decir, casi todo el mundo. El poeta también tiene que estar en guardia, frente a la

propia naturaleza humana, inmersa en costumbres, prejuicios, distintas ignorancias de acuerdo a la época, porque esto le impide ver, y es que miramos desde ideas y conceptos que nos conforman, así como nos condicionan el momento histórico, el medio ambiente, la geografía, la civilización a la que pertenecemos; y además está el tiempo de nuestra existencia, los cambios del tiempo, y no sólo nosotros cambiamos, también los poemas cambian.

Rudyard Kipling decía que el éxito y el fracaso son malos consejeros, alguien mencionó aquí esto mismo de un cabalista con otras palabras: no dejes que el éxito o el triunfo determinen tus juicios.

La poesía es conciencia, ayuda a romper la oscuridad, viene de más lejos y va más lejos que nosotros, nos rebasa, y uno se siente humilde de haber sido así rebasado (aquí no hay distinción entre autor y lector. La emoción, la iluminación, atraviesan a ambos por igual).

Seferis escribió en su diario que los cuerpos vivos amedrentan porque son extraños e impredecibles, pero la vida es así, extraña e impredecible y si no podemos ver esto en la poesía es mejor quedarse callados.

Yo llevo años escribiendo un poema el cual me crece como si fuese un árbol, las fuerzas que lo hacen crecer son la memoria y el olvido, de ahí **Yiskor** de la raíz hebrea "zajor": recuerda y **Leteo**, del griego "lethe": olvido. Yiskor también es una oración en memoria de los muertos y Leteo es el río que los muertos tienen que atravesar para llegar al Elíseo.

En mi poesía he buscado darle voz a mujeres judías que

llegaron exiliadas de Rusia y Europa, antes de la Segunda Guerra Mundial, a un país del cual casi lo único que sabían es que estaba en América. La memoria traiciona, es aliada del olvido y de la muerte, es como una red con agujeros, quizás por eso mi obra pretende ser un mínimo homenaje a esas mujeres que lucharon valerosa y calladamente para construirse una patria, que es la que me han dado. No tuvieron el tiempo para hablar de sus sueños. Había que trabajar duro para tener el pan en la mesa, la ropa limpia, los hijos en la escuela. Y sin embargo, fueron sus sueños los que las trajeron a México, y también fueron sus sueños los que las sostuvieron durante toda su vida. En la primera parte de **Yiskor**: "*Fragmento de Ventana*" escribí que alguien debería llorar por ellas y creo que soy yo la que llora para que el olvido no borre sus lágrimas. La segunda parte: "*Del Libro de Yiskor*" es una invocación, un diálogo entre la memoria personificada de una exiliada (la madre), y una voz — la del poeta — que pregunta. Sólo hay unas cuántas palabras arrancadas al olvido, a lo blanco de la página. En **Leteo** (que es el libro que estoy escribiendo actualmente), intento un diálogo con la muerte como la madre universal. ¿Por qué Leteo? porque también el olvidar alivia, así como alivian los días iguales y distintos, cada uno irrepetible, único, perdido y reencontrado, y vuelto a perder hasta que se acaban, y ese tiempo inmenso que se nos va en mantenernos vivos, las minucias, el polvo, el ruido, la prisa a veces por llegar a ningún lado y los tantos días que no valieron la pena vivirse, los tantos recuerdos que se han olvidado y los tantos otros que ni siquiera alcanzaron a ser un recuerdo.

Salimos de lo oscuro para regresar a lo oscuro. Quizás el mérito es regresar a esa oscuridad un poco más sabios, y un poco menos necios de lo que hemos sido.

I

*amanece en el mar amanece en el aire
miro hacia Jerusalem por las ventanillas del avión
la mañana se queja
se mece con las viejas palabras las largas palabras
las oscuras las sumergidas
desde estas palabras te hablo
desde el pensamiento y la idea del pensamiento
desde lo que recuerdo
desde ti y el principio que emana de ti
desde el deseo de llegar hacia ti
la mañana se abre se amanece
se hace luz
es hoy es Shajarit
oh hermosura oh hermosura oh hermosura
te hablo a ti escúchame
donde quiera que estés
escúchame*

II

*hay un vértigo en esta luz
 es como si contemplara un lago inmóvil
la oscuridad late desordenadamente
 el día se desploma
las golondrinas atraviesan el instante
 ¿qué saben los dioses de los sueños de los hombres? ◆*

El lenguaje arquetípico de mi judeidad

Buenos Aires, 1939. Poeta, narradora, ensayista. Entre 1976 y 1981 residió en Tokio y Pekín. Desde entonces, vive en París. Poesía: *Trago Fuerte* (Potosí, 1963); *El corazón de los lugares* (Buenos Aires, 1972); *El nombre de los vientos* (Zaragoza, 1976); *Partir, digo* (Valencia, 1982); *El diván de la puerta dorada* (Madrid, 1984); *La sanguina* (Barcelona, 1987). Novela: *Son cuentos chinos* (Madrid, 1983 y Montevideo, 1984); *De Pe'a Pa* (o de Pekín a París) (Barcelona, 1986). Ha sido traducida al francés: *Partir, te dis-je* (Actes-Sud, 1985), *Chinois, chinoiserie* (Actes-Sud, 1984). Ha ganado importantes premios literarios y su obra poética fue incorporada a distintas antologías de América Latina, Europa y EE.UU. Esta entrevista fue realizada por Leonardo Senkman en Jerusalem, en enero de 1989, e incorpora fragmentos de su ponencia en el panel "Poesía y judeidad".